El Mundo
Lunes, 23 de agosto de 2010.
www.danielvazquezsalles.com

DÓNDE PERDERSE

El camposanto de la Barcelona prodigiosa

CEMENTERIO DE MONTJUÏC. El Dr. **Francesc Farreras**, ilustre catedrático de anatomía fallecido en 1888, hizo construir una terrorífica escultura de un cuerpo cadavérico yaciente para su panteón. Un armazón de huesos cuya pareja de baile en el purgatorio es el esqueleto que representa la muerte envuelta con un sudario que preside el panteón de **Nicolau Juncosa**. El humor negro de don Francesc y don Nicolau, al menos, en estos tiempos blancos, ha convertido sus respectivos panteones en un emblema de Montjuïc, una necrópolis que está a la altura estética de la ciudad en la que reside su clientela principal.

Montjuïc es un cementerio de *premier league*, herencia de la Barcelona emprendedora iniciada por las sagas que cortaban el bacalao en la ciudad modernista y noucentista, origen del famoso club de los 400, bautizado así por el *honoris causa* de los cacos **Fèlix Millet**. Construido en 1883 a imitación de los camposantos de **Pere Lachaïsse**, París, y Staglieno, Génova, por el alcalde **Rius i Taulet** a petición popular, el cementerio solucionó varios problemas que urgían a una sociedad que había entrado en un lento proceso de modernización. El cementerio del Poblenou, el más importante de la época, era una lata de sardinas sin un parterre libre para recibir nuevas almas. Además, las nuevas normas higiénicas invitaban a construir los cementerios lejos de los núcleos urbanos. Pero Montjuïc solucionó un problema más cercano a la mente que al cuerpo. Y es que cuanto más sabemos del universo, menos creemos en la existencia de Dios y, cuanto menos creemos en una vida eterna, más tememos a la muerte. Situándolo en la ladera oculta de la montaña, a los vivos se les evitaba convivir con su destino y a los muertos se les regalaba unas magníficas vistas.

Los espectaculares panteones de **Francesc Cambó** o de **Malagrida i Fontanet**, famoso por el ángel que custodia el sepulcro, cohabitan con las sepulturas del President **Macià** o de **Francesc Ferrer i Guàrdia**, pedagogo catalán ejecutado en el Castillo de Montjuïc por los hechos de la Semana Trágica. La competencia de las familias burguesas por tener el mejor panteón y las figuras históricas inhumadas hacen de Montjuïc una parada obligatoria para turistas, mitómanos, curiosos y familias portando flores a sus seres queridos.

La necrópolis recibe visitas turísticas por su belleza. /SANTI COGOLLUDO

El Ayuntamiento ha puesto a disposición de los visitantes guías turísticas para que el viaje al reino de la parca sea similar a una visita a un necrófilo parque temático.

Montjuïc expele romanticismo por todos sus nichos. Si el Barça es un elemento integrador para los inmigrantes, Montjuïc tiene unos poderes integradores indiscutibles. Allí están enterrados mis abuelos, Evaristo, gallego, y Rosa, de origen murciano. Si los cementerios son la patria de los muertos, Montjuïc convierte en barceloneses a todos aquellos que han elegido disfrutar de la paz eterna mirando el Mediterráneo con la esperanza de iniciar un último viaje surcando los mares. / DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

El Cementerio de Montjuïc está situado en la calle Mare de Déu de Port, 56-58, en Barcelona.